

## La reconciliación en el alma de nuestra misión

*P. Luis Felipe Gómez, S.J.*

En esta fiesta tan significativa para todos nosotros, la de nuestro fundador, San Ignacio de Loyola; quiero iluminar nuestro trabajo con una de las dimensiones fundamentales de la razón de ser de la Compañía de Jesús, presente ya desde el mismo momento de su fundación en la “*Fórmula del Instituto*”. **Me refiero a la reconciliación**, tan necesaria hoy, para abrir los caminos de la paz, que tanto estamos anhelando los colombianos.

La fórmula de 1550, aprobada por el Papa Julio III, expresa que la Compañía es fundada para atender principalmente a la defensa y propagación de la fe y al provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana, por medio de diversos ministerios, como la administración de los sacramentos, exigiendo además para quien quiere ser jesuita, un interés especial por **reconciliar a los desavenidos**.

Los primeros jesuitas colocan esta tarea a la cabeza de las obras de misericordia en las que se concentran con generosidad. Y es esta **intuición de los Padres Fundadores**, la que nos proporciona una fuerza transformadora a nivel espiritual y apostólico. En efecto, cada obra de la Compañía de Jesús, fiel a su tradición, está llamada a colocar la búsqueda de la reconciliación como una de sus apuestas más significativas. Sobre todo en tiempos de conflicto, tensión y enfrentamientos.

Esta dinámica de reconciliar a los desavenidos, se nutre del sentido profundo de la reconciliación, como un ministerio por el cual se ahonda en la relación de **don de la Trinidad**, pues se enmarca de la iniciativa del Padre que se entrega por medio de Cristo que es reconciliador y que a su vez, se nos hace presente por el Espíritu Santo. Es, pues, un don Trinitario. Así, la experiencia del amor de Dios nos debe impulsar a la reconciliación.

**La mediación entre desavenidos**, significa tender puentes allí donde se han generado brechas y abismos que separan a los seres

humanos. Es pues una tarea de reunir lo que se ha fragmentado. Es ayudar a restablecer los lazos de confianza y amistad que se han visto rotos o seriamente debilitados. Los primeros padres tenían un profundo deseo de hacer que la paz volviera allí donde se había visto resquebrajada. Uno de los primeros comentaristas de nuestras constituciones explica la reconciliación de los desavenidos, como la concreción de la séptima bienaventuranza: “**Bienaventurados los que trabajan por la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios**”. Si trabajamos por la paz, es porque queremos de veras ser hijos de Dios y entregarnos a la construcción de su Reino.

De esta manera, dedicarnos como Universidad a la paz, no es una opción política, ni ideológica, sino una **profunda opción desde nuestras raíces espirituales**. Y ello nos debe llevar a que asumamos riesgos, a que lo hagamos con una profunda fe en que estamos siendo cooperadores de la acción de Dios en nuestra historia. La situación particular del país nos tiene que retar desde lo más profundo de nuestro ser.

El trabajo por la paz en nuestra Universidad debe ser un eje transversal que atraviese de forma radical todas nuestras funciones sustantivas. Allí con los estudiantes, en nuestras preocupaciones investigativas y en nuestro deseo de impactar el entorno. **No puede haber lugares vedados para el trabajo por la paz**. Los invito a que mantengamos una tensión muy creativa entre el rigor académico y la pertinencia histórica de nuestro quehacer. Ser pertinentes en nuestro país es trabajar por la paz y por una verdadera reconciliación, que sepa hacer justicia a las víctimas, desde el reconocimiento de la verdad y la reparación de su dignidad.

Que Ignacio de Loyola, el peregrino, que nos enseñó a amar y servir; siga inspirando estos anhelos de reconciliación entre los colombianos. Javerianos, no tengamos miedo de arriesgar por la paz. Por ella tendremos que aprender a reencontrarnos para una nueva vida, transitando del odio y la venganza, hacia el perdón difícil, que quizás nos pida **perdonar lo imperdonable**.

Que así sea.